

# Los dos estados de Cristo

## Ensayista: Rev. Jonas Schröter, Alemania

### 1. Introducción

Compare al niño en el pesebre que el Evangelio de Lucas pone ante nosotros con el Señor Resucitado que en la tarde del primer día de la semana pasa por una puerta cerrada con llave para consolar a sus discípulos con el saludo: “Paz sea a vosotros”. Compare al hombre que muere en la cruz con la imagen que el Espíritu Santo mostró a Esteban cuando miró hacia arriba antes de su muerte y vio a Jesucristo parado a la diestra de Dios. Encontramos una diferencia inmensa entre la existencia de Cristo durante sus días terrenales hasta su muerte y la existencia de nuestro Salvador resucitado. Por una parte, el humilde predicador y maestro Jesús de Nazaret y por otra el Señor exaltado de todo nos muestran los dos estados de Cristo.

Además de los hechos en la narrativa del Evangelio encontramos esta doctrina con más claridad en Filipenses 2:5-10: *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra.*

Se toman de este pasaje los términos que se usan para describir los dos estados de Cristo. Conforme a la expresión griega *ἐαυτὸν ἐκένωσεν* — se despojó a sí mismo, llegó a usarse la palabra *exinanitio* junto con el término *exaltatio*.

Antes de discutir los hechos que la Biblia nos muestra acerca de los estados de la exinanición y la exaltación, primero preguntaremos a quién nos muestra la Biblia como el sujeto de la exinanición y la exaltación. Filipenses 2 nos pone a Jesucristo. No se usa este nombre para indicar el eterno *logos asarkos* sino del *logos ensarkos*. El Verbo que ya se hizo carne ahora se despojó a sí mismo y después fue exaltado. Para ser precisos, también debemos definir que fue la persona del Hijo de Dios según su naturaleza humana. El *hombre* Jesús pasó por la exinanición hasta la exaltación. No se puede decir esto de la naturaleza divina porque el Dios eterno no cambia y no puede cambiar (Salmo 102:27).

Puesto que la encarnación y la exinanición comienzan en el mismo punto estamos tentados a equipararlas. Sin embargo, si entendemos la exinanición y la encarnación como la misma cosa esto necesariamente llevaría a la conclusión de que la encarnación terminó cuando la exaltación comenzó. No obstante, la Escritura nos dice que la naturaleza humana también fue exaltada. Por eso tenemos que hacer la distinción entre la encarnación y la exinanición. Las dos comenzaron en el mismo punto pero la encarnación

sigue más allá del sepulcro para siempre. El estado de exinanición terminó la mañana de la Pascua.

En el estado de exinanición el *logos ensarkos* se abstuvo de vivir en el mismo nivel con Dios y apareció en la forma de un siervo. En el estado de exaltación recibió el nombre que es sobre todo nombre.

## 2. El estado de la exinanición

### 2.1 Hechos generales

Durante este período Cristo por voluntad propia se abstuvo de usar y revelar plenamente el poder y la gloria divinos que se dieron a su naturaleza humana. Se despojó a sí mismo y tomó la forma de un siervo. Esto no debe confundirse con el abandono de los atributos divinos mismos. Aun en el estado de la exinanición, Cristo poseyó todo su poder, conocimiento y gloria divinos y hay acontecimientos en los cuales realmente los usó aun en sus días terrenales, por ejemplo, para hacer los milagros.

Nadie podría haberlo forzado a venir a este mundo en la forma de un siervo. Se humilló voluntariamente mientras seguía la voluntad de Dios de mostrar amor hacia los pecadores. Vino para lograr la salvación para la humanidad.

### 2.2 La historia de la exinanición

El estado de la exinanición cubre el período de los días terrenales de Cristo desde su concepción hasta su sepultura. La Biblia no nos da el número exacto de los grados. Tenemos la libertad de determinar cualquier número, con que tengamos presente que todas estas etapas de la exinanición no son grados de crecimiento en la humillación.

Desde que la iglesia antigua formuló el Credo Apostólico, se acostumbra hablar de cinco o seis etapas. Hablemos de seis etapas de la historia de la exinanición para ver el camino que anduvo en suprema obediencia nuestro Señor para redimirnos.

#### 2.2.1 La concepción de Cristo

Cuando consideramos la concepción de Cristo, hablamos del mismo comienzo de la exinanición. No es que la exinanición sea la misma cosa que la encarnación. Sin embargo, en el momento mismo cuando la naturaleza humana de Cristo se unió con la naturaleza divina, la naturaleza humana de Cristo “tomó la forma de un siervo”. Los científicos de nuestro día ponen mucho esfuerzo en estudiar los misterios comprendidos en el proceso normal de la concepción humana. No obstante, la concepción de Cristo por la obra directa del Espíritu Santo siempre será un misterio trascendente y como tal un artículo de fe. “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios*” (Lc 1:35) — esto es todo lo que podemos saber acerca de la concepción de Cristo. Por medio de este milagro

Dios se hizo hombre o al expresarlo en otras palabras: se unieron la deidad y la humanidad. Este niño no tendrá un padre humano.

Cuando Dios creó a Adán lo hizo una persona adulta. Cuando Dios se hizo hombre, se humilló tanto que se desarrolló desde un embrión por todas las etapas de la niñez. De este modo se hizo plenamente nuestro hermano.

### 2.2.2 El nacimiento de Cristo

Según el informe en Lucas 2 el nacimiento de Jesús sucedió como es común para todos los nacimientos humanos. No hay nada inusual ni milagroso en el nacimiento mismo. Sólo la pobreza y la humildad de las circunstancias ponen una luz extraordinaria sobre el nacimiento de nuestro Salvador.

El aspecto inusual de este nacimiento es un resultado de la concepción milagrosa. Isaías predijo (Is. 7:14) que la virgen concebiría y daría a luz un hijo. María aprendió a comprender este milagro cuando el ángel le recordó, *nada hay imposible para Dios*. Contra todo entendimiento humano mantenemos que Jesucristo nació de una virgen.

La Escritura sólo afirma que María fue virgen hasta que Cristo nació. Después de los primeros siglos del cristianismo cuando echaron raíz los ideales del ascetismo monástico se debatió la cuestión de si María fue virgen después del nacimiento de Cristo. Al seguir este hilo del pensamiento, algunos inclusive enseñaron que Cristo nació *clauso utero Virginis*. Aunque no hay duda de que Dios podría haber producido aun este milagro, esta afirmación no tiene fundamento en la Biblia. Tampoco la enseñanza de que María siempre siguió siendo virgen tiene prueba en la Escritura, aunque no es posible determinar por la Escritura si María tuvo hijos después del nacimiento de Jesús.

### 2.2.3 La vida terrenal de Cristo

Cuando menciona las diferentes fases de la exinanición, el Credo Apostólico pasa por alto toda la vida terrenal de Cristo hasta la *passio magna*. Sin embargo, vale la pena señalar algunos otros acontecimientos que llenaron los días de su vida en la carne. Según Gálatas 4:4 Jesús nació y se puso bajo la ley. Esto se puede ver primero cuando el niño fue circuncidado conforme a la ley en el octavo día. Todos los que enumeran la circuncisión como una etapa separada de la exinanición tienen que tener cuidado de no dar la impresión de que Jesús no haya estado bajo la ley durante los primeros siete días de su vida terrenal. Con su concepción y nacimiento se puso bajo el cuarto mandamiento. No obstante, con su circuncisión se mostró públicamente por primera vez que el hijo de Dios estaba sujeto a la ley. En Mateo 12:8 Jesús afirma que no está naturalmente sujeto a la ley. Más bien es el Señor también del sábado. Jesucristo voluntariamente se puso bajo la ley de manera vicaria en nuestro lugar.

En los siguientes años de su vida su educación también demuestra que Jesús abandonó su omnisciencia divina. En Lucas 2:52 se informa que el niño *crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres*. La educación y capacitación de Jesús

no eran diferentes de los que los padres en general dan a sus hijos. Se sometió a sus padres y a sus maestros y aprendió de la educación que le dieron. Su naturaleza humana se desarrolló de la forma común para todos los niños humanos. Conforme a las costumbres de su tiempo aprendió también el oficio de carpintero como su padre legal.

Aun después de entrar en su ministerio público en donde mostró muchas pruebas de su naturaleza divina, todavía seguía compartiendo las necesidades comunes de la vida humana. Necesitaba comida y tenía que dormir. Soportó tentaciones y sintió emociones fuertes como la tristeza y el dolor. Jesús también se sometió a la autoridad del gobierno temporal al instruir a sus discípulos a pagar los impuestos (Mt 17:24ss).

#### 2.2.4 Los sufrimientos de Jesucristo

Para describir el sufrimiento de nuestro Señor los pastores probablemente piensan en las palabras que usan para describir los tormentos de la crucifixión a sus congregaciones en los sermones de la Cuaresma. Sin embargo, no debemos limitar el sufrimiento de Cristo a la última semana de su vida terrenal. Cristo no sufrió sólo durante los dos días finales de su vida en la tierra. Muchas otras experiencias durante su vida también aumentaron su sufrimiento y se podrían incluir en la etapa del sufrimiento. Jesús experimentó tentaciones humanas y fuertes emociones. No obstante, nunca tuvo ningún pensamiento pecaminoso en su corazón. La Escritura especialmente nos dice que su alma llena de amor sufrió por el rechazo del evangelio de parte de su propio pueblo (por ejemplo, Mt 23, 27). En los libros de texto de dogmática, a veces se hace la distinción entre la *passio inchoata* como los sufrimientos que soportó durante su vida diaria y la *passio magna* que se refiere a las agonías que soportó en Getsemaní y especialmente en la cruz. Ya al anticipar este sufrimiento, el alma de Jesús se llenó de verdadera angustia (Lc 12:50). Apenas podemos imaginarnos las torturas de su cuerpo cuando fue azotado y finalmente clavado en la cruz. Sin embargo, sobrepasa por completo nuestro poder de comprensión el sufrimiento de su alma. Los pecados del mundo entero fueron puestos sobre él. Los llevó a la cruz. Tuvo que soportar el castigo por todos los pecados de toda la humanidad. Pasó por los mismos tormentos del infierno que le hicieron clamar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Experimentó lo que significa que Dios abandone su gracia y castigue con toda la fuerza de su ira.

#### 2.2.5 La muerte de Jesucristo

Los evangelios informan que los líderes de los judíos pidieron a Pilato que quitara los cuerpos de la cruz porque era el día de la preparación (Juan 19:31). La obediencia formal a la ley de los judíos resultó en un informe confiable de parte de testigos independientes de la muerte de Jesucristo. Los soldados romanos experimentados se aseguraron de que estuviera en realidad muerto. Este hecho es importante para la credibilidad de la resurrección y con ella de nuestra salvación. Si Jesús no hubiera estado realmente muerto, tampoco habría resucitado de la muerte. Pero sabemos efectivamente que su alma fue separada de su cuerpo.

Tenemos que observar una diferencia importante entre la muerte de Jesús y la muerte ordinaria humana. El Salmo 16 predice: *“no permitirás que tu santo vea corrupción”*. Aunque Jesús murió, Dios no permitió que el cuerpo comenzara a descomponerse. En un punto más la muerte de Cristo fue diferente de cualquier otra muerte humana. Aun en la muerte la unión de la naturaleza humana en cuerpo y alma con el Logos no se cortó.

### 2.2.6 La sepultura de Jesucristo

La sepultura parece ser sólo una consecuencia lógica y humana de la muerte de nuestro Salvador que no tiene mucha importancia para nuestro propósito dogmático. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que el poder divino que se le dio a su naturaleza humana podría haberlo liberado de la cruz y le podría haber evitado la experiencia de la sepultura. Más bien escogió abstenerse de usar este poder divino aun en estos momentos decisivos de sus días terrenales. Así su sepultura también es una verdadera etapa de su exinanición y se menciona en el Credo Apostólico. Además, la sepultura nos sirve como otro testimonio de que realmente murió.

## 3 El estado de la exaltación

### 3.1 Hechos generales

Tan pronto como se logró el propósito de la exinanición, a Cristo se le puso en el estado de exaltación como se describe en Fil. 2:9.10: *“Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra”*. Si nos preguntamos qué dejó Cristo atrás, encontramos el *μορφή δούλου*, la forma de un siervo. Al preguntar qué ganó se nos indica que asumió el uso irrestricto, continuo, perpetuo del *μορφή θεοῦ*, la forma de Dios. Después de su resurrección Cristo ya no ocultó su gloria divina sino la usó plenamente. Tenemos que notar que la exaltación pertenece al uso de la gloria divina y no al poseerla, puesto que Cristo poseía la gloria divina también durante el estado de exinanición pero solamente se abstuvo de usarla. En cuanto al tiempo, el estado de exaltación comenzó con la vivificación y sigue para siempre.

### 3.2 Historia de la exaltación

#### 3.2.1 El descenso al infierno

El Credo Apostólico menciona una etapa en su enumeración que no encontramos en los Evangelios. Se mencionan comúnmente dos pasajes como el origen de esta enseñanza: 1 Pedro 3:18,19 *“siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; y en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados”*, y Colosenses 2:15. Después de que Cristo había vuelto a la vida de su cuerpo en la tumba por el poder divino, en su cuerpo glorificado fue a donde ningún ser humano puede ir — al infierno. Entró a la cárcel de los condenados para predicarles. La Escritura nos revela muy poco acerca de su descenso en el infierno y no hay ninguna revelación acerca de lo que predicó y cómo lo hizo. Sólo si

miramos Col. 2:15 encontramos cierto indicio de lo que su predicación puede haber incluido: *“Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”*

Cuando consideramos lo que Cristo predicó, esto no puede haber sido una predicación de ley y evangelio, así como nos mandó predicar. Fue al infierno para mostrar al diablo y a los condenados que él en verdad ha ganado la batalla y se presentó como el que obtuvo la victoria. Al mismo tiempo confirmó la condenación de todos los que estaban en el infierno. Puede ser que esta predicación no fue una proclamación verbal sino una exhibición de su victoria.

Nuestras confesiones mencionan esta etapa de la exaltación de Cristo sólo con el breve artículo IX en la Fórmula de Concordia. Allí se describe el propósito del descenso en el infierno desde el punto de vista de los creyentes: *“Basta saber que Cristo descendió al infierno, lo dejó completamente destruido para todos los creyentes, y libertó a éstos del poder de la muerte y del diablo, de la condenación eterna y de las garras infernales”*. Las confesiones siguen advirtiéndonos que no entremos en demasiado detalle en la explicación: *“Pero cómo sucedió todo esto—ésa es una pregunta que debemos dejar para el mundo venidero, donde se nos revelará no sólo este arcano sino también muchos otros que aquí simplemente creemos, sin alcanzar a comprenderlos con nuestra ciega razón”*. Es interesante notar que las versiones más antiguas del Credo Apostólico no mencionan el descenso en el infierno.

Los errores comunes acerca de la doctrina del descenso al infierno son ideas como la de que formaba parte de la humillación y de que sucedió durante la crucifixión o en el momento preciso de su muerte. Otra manera de malinterpretar la enseñanza bíblica sobre este punto sería tratar de distinguir entre el infierno y la “prisión” a la que se refiere en 1 Pedro 3:19. Se ha alegado que “prisión” no describe el lugar en donde están el diablo y los condenados, sino un lugar donde todos los muertos esperan el día del juicio. La predicación de Cristo en un lugar así fácilmente se entiende mal como si los que han muerto tuvieran una oportunidad más para arrepentirse y creer.

### 3.2.2 La resurrección

Cuando la tumba todavía estaba sellada y el ángel aún no había quitado la piedra, temprano en el tercer día, el cuerpo muerto de Cristo fue vivificado y le fue devuelto la vida. Sucedió el milagro que para la razón humana es completamente increíble. ¿Qué poder hizo que este milagro sucediera? En el Pentecostés el apóstol Pedro predicó: *“Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella”* (Hch 2:24). Aquí y en muchos otros pasajes se menciona a Dios Padre como el poder que levantó a Cristo de la muerte. Sin embargo, Jesús también habla de él mismo como el que tiene el poder para volver a la vida. En Juan 2:19 leemos: *“Respondió Jesús y les dijo: —Destruid este templo y en tres días lo levantaré”* (Jn 2:19). También en Juan 10:17s se nos informa que el Hijo está activo en la resurrección. *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. ... Tengo poder para ponerla y*

*tengo poder para volverla a tomar”* (Jn 10:17-18). A la luz de estos pasajes podemos mantener que tanto el Padre y el Hijo causan la resurrección.

Cuando Jesús apareció a sus discípulos más tarde ese día es muy comprensible que hayan dudado primero que realmente lo veían y que estaba en verdad entre los vivos. Jesús tuvo que mostrarles su cuerpo: *“Dicho esto, les mostró las manos y el costado”* (Jn 20:20). Todavía fue el mismo cuerpo que ellos habían llevado a la tumba. Sin embargo, fue un cuerpo glorioso (Flp 3:21) que ya no estuvo limitado por el espacio y el tiempo y no necesitaba comer ni dormir. Su cuerpo después de la resurrección ya no puede morir (Ro 6:9). Su cuerpo humano ya tomó aquella forma glorificada que inclusive nuestros cuerpos tomarán cuando nos resucite en el día final.

El Señor ya había profetizado el tiempo de la resurrección. Se levantaría de los muertos al tercer día. Esto se refiere a la costumbre judía de contar los días. El primer día fue el de su crucifixión y muerte. El día de la resurrección se contaba como el tercer día. No sabemos la hora exacta cuando Cristo se levantó de la tumba. Sin embargo, este acontecimiento sucedió antes de que el ángel quitara la piedra y saliera el sol.

El Nuevo Testamento ofrece muchos testigos que vieron al Salvador resucitado y prueba que su resurrección es un hecho. Todos los que oyeron el mensaje dudaban al principio. Luego los discípulos fueron a ver la tumba vacía y Jesús se les apareció. Por un período de 40 días en ocasiones pasaba tiempo con ellos para consolarlos y darles instrucciones sobre el reino de Dios. Durante esas semanas muchas personas más se hicieron testigos oculares de la resurrección de Cristo (1 Co 15:6).

La resurrección de Cristo da gran consuelo a los pecadores. Jesús no pudo permanecer en la tumba. Para nosotros, esto es una prueba de que él es Dios. Había predicho que resucitaría de la muerte como una parte de su misión mesiánica. Ahora la resurrección prueba que su palabra es verdad y que en verdad es el Mesías y que su misión en realidad se llevó a cabo. Con la resurrección Dios públicamente declaró la justificación de toda la humanidad.

Los errores en cuanto a la resurrección se pueden dividir en dos grupos. Hay el argumento racionalista de que no hay milagros y que por esta razón no puede haber una resurrección — ni siquiera de Cristo. Niegan la posibilidad, la necesidad y la realidad de la resurrección y así rechazan, como dice Pablo en 1 Co 15:14, la doctrina fundamental del cristianismo.

Los otros errores acerca de la resurrección niegan o malinterpretan aspectos aislados. Los calvinistas enseñan que la naturaleza humana de Cristo no participó efectivamente en su propia resurrección, y que el cuerpo glorificado de Cristo no estaba inmediatamente independiente del tiempo y el espacio.

### 3.2.3 La ascensión

Cuarenta días después de la Pascua los Evangelios informan un último acontecimiento en la vida terrenal de Cristo. Después de unas instrucciones finales a los discípulos, Jesús subió a las nubes y una nube lo ocultó. De este modo Jesús desapareció de la vista de sus discípulos. No hubo testigos oculares del momento de su resurrección. Aquí en su ascensión los discípulos y tal vez muchos otros lo vieron ir al cielo. Jesús tuvo la intención de mostrarles que no iba a aparecerseles como lo hizo durante las semanas pasadas. Debían esperar su venida final en el día del juicio y no una aparición ocasional.

¿A dónde fue? Los Evangelios contestan: *“fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios”* (Mr 16:19). Aunque no se refiere al cielo visible aquí, hay explicaciones posibles de lo que quiere decir “cielo” en este pasaje. Jesús dijo a uno de los criminales en la cruz: *“hoy estarás conmigo en el paraíso”*. También Pablo anticipa su llegada al lugar en donde está Cristo (Flp 1:23). Cristo fue al lugar de los santos, al *coelum beatorum*. Sin embargo, la Escritura también nos dice que fue a un lugar muy diferente de cualquier otro lugar: *“El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”* (Ef 4:10). El lugar donde se sentó a la diestra de Dios también se llama *coelum maiestaticum*. También aprendemos de este pasaje que Jesús no está limitado a un lugar fijo como un lugar de jubilación o un estado de descanso en la gloria. También llena todo el universo. Y desde allí trabaja y está activo como veremos cuando hablamos de la siguiente etapa de su exaltación.

### 3.2.4 Se sienta a la diestra de Dios

Se prometió en el Antiguo Testamento y se declaró en el Nuevo Testamento en numerosos pasajes que después de su ascensión Jesucristo se sentaría a la diestra de Dios. Cuando leemos estos pasajes primero pensamos en el trono real en donde Dios Padre está sentado y a su lado derecho está su consejero principal y de más influencia. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que la Sagrada Escritura aquí habla en lenguaje antropomórfico. Esto es el caso también con pasajes similares que dicen que Dios mora en el cielo o que mira abajo a sus hijos. Dios es espíritu y un espíritu no tiene carne ni huesos. Así no podemos imaginar la diestra de Dios como un órgano como la mano humana. Tampoco el lugar a la diestra de Dios es una posición en el espacio. Necesitamos entender esta metáfora y buscar el punto de comparación. 1 Pedro 3:22 nos puede ayudar: *... quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes*. La diestra de Dios se refiere a una posición de autoridad, poder, gloria y majestad celestial indecible. Quenstedt lo resume: *“Sentarse Cristo a la diestra de Dios es el más alto grado de exaltación, o un acto por el cual él mismo después de su ascensión en el cielo, cuando según su naturaleza fue puesto en el trono de la majestad divina, mora en la plenitud de honor, gloria y majestad y ejerce plenamente su poder infinito y por medio de él gobierna de manera presente y potente sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra para la gloria de su propio nombre y para el consuelo y la salvación de su iglesia afligida”*.

¿Quién se sentó a la diestra de Dios? En su sermón en el Pentecostés el apóstol Pedro nos dice: *“A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo”* (Hch 2:36). Y en Filipenses 2:9 leemos que Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre.



Así no estuvo en esa posición antes y no tuvo ese nombre antes. Estas expresiones sólo pueden hablar de la naturaleza humana de Cristo que es la única que se podía elevar a un estado más alto de perfección. Según la naturaleza divina Cristo reinó junto con el Padre y el Espíritu Santo desde la eternidad. Quenstedt nos indica una sutil distinción: *“Sentarse a la diestra de Dios Padre no es totalmente la misma cosa que reinar con el Padre. Porque hasta ahora Cristo ha reinado con el Padre y el Espíritu Santo desde la eternidad. Sin embargo, no se sentó a la diestra de Dios desde entonces, porque el sentarse primero comenzó desde el tiempo de esta exaltación”*.

La Escritura nos revela una verdad consoladora acerca de lo que Cristo hace mientras está sentado a la diestra de Dios: *“Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”* (Ef 1:22-23). Jesús usa su reinado a la diestra de Dios para convertir todo en un bien para su pueblo y para su cuerpo que es la iglesia.

Con sentarse a la diestra de Dios hemos dejado el dominio del espacio y el tiempo en donde describimos la mayoría de las etapas de la exinanición y la exaltación de Cristo. Sentarse a la diestra de Dios durará eternamente.

### 3.2.5 El regreso para el juicio

La *sessio* es la etapa final de la exaltación. Sin embargo, en el Credo Apostólico confesamos un punto más: *“Y desde allí ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos”*. La naturaleza humana de Cristo no recibirá más gloria en ese día. Toda la gloria ahora le pertenece y la revela ya a su iglesia en su palabra. En el día final su gloria y poder estarán visibles no sólo para los que creen en él sino para toda la humanidad y también para quienes lo han rechazado. En el día del juicio Cristo por última vez estará activo como nuestro Salvador cuando ponga a todos los que creyeron en él a su diestra y los invite: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”* (Mt 25:34).

Anhelamos ese día, cuando lo veremos y cuando también recibiremos un cuerpo glorificado. Ahora los misterios profundos de la exinanición y la exaltación están ocultos de nuestros ojos y tratamos de comprender con nuestras mentes limitadas lo que él revela en su palabra. En ese día podremos comprender plenamente y lo podremos ver como él es. Hasta entonces querremos enseñar, confesar y predicar toda la verdad consoladora a las almas perdidas para que puedan ser salvas.

## 3. Literatura

Schaller, John; *Biblical Christology*, Northwestern Publishing House, Milwaukee, WI, 1919

Hoenecke, Adolph, Ev. Luth. Dogmatik, Vol. III Die eigentliche Dogmatik – Soteriologie, Northwestern Publishing House, Milwaukee, WI, 1912

Concordia Triglotta, *Die symbolischen Bücher der evangelisch-lutherischen Kirche*, Concordia Publishing House, St. Louis MO, 1921

Citas de Quenstedt citadas de “Middler Dogmatics Aids, A listing of passages and translations of Latin and German quotations in Prof. Meyer’s Dogmatics notes”